

NOTICIA DE LOS PREMIOS DISTRIBUIDOS A LAS DISCIPULAS

DE LAS CUATRO ESCUELAS DE MADRID

En el primer semestre de este año de 1778,

CON UNA EGLOGA,

Que leyó en alabanza de las Discípulas premiadas

D. NICOLAS FERNANDEZ DE MORATIN,

SOCIO DE MERITO,

En la Junta general de 22 de Agosto del propio año.



M A D R I D.

Por D. JOACHIN IBARRA, Impresor de Cámara de S.M.

Con las licencias necesarias.

NOTICIA

DE LOS PREMIOS DISTINGUIDOS

A LAS DISCIPULAS

DE LAS CUATRO ESCUELAS DE MADRID

En el primer semestre de este año de 1778

CON UNA ELOGIA

Que leyó en el banco de las Discipulas premiadas

D. Nicolas Fernandez de Morayn

secreto de merito

En la Junta general de 22 de Agosto del propio año



M A D R I D

Por D. JOACHIN LERENA, Impresor de Cámara de S.M.

Con las licencias necesarias

La Real Sociedad Económica de Amigos del País establecida en esta Corte baxo la inmediata proteccion de S. M. celebró Junta general el Sábado 22 de Agosto en las Casas Consistoriales de esta Villa, para distribuir los Premios á las Discípulas de las Escuelas patrióticas mas adelantadas en la enseñanza, que gratuitamente les facilita la Sociedad por medio de las Escuelas patrióticas.

Concurrieron á esta Junta el Excelentísimo Señor D. Francisco de Lorenzana, Arzobispo de Toledo: el Sr. D. Josef Antonio de Armona, Corregidor de Madrid: dos Caballeros Regidores en nombre del Ilustre Ayuntamiento: el Sr. Vicario Eclesiástico, los señores Curas Párrocos, y Tenientes, y muchos Socios.

Despues de leidas las diligencias, que precedieron á la adjudicacion, y distribuidos los Premios por mano del Sr. D. Antonio de la Quadra, Caballero Fiscal del Orden de Santiago, del Consejo de S. M. en el de Hacienda, y Director de la Real Sociedad, leyó D. Nicolas Fernandez de Moratin, Abogado de los Reales Consejos, y Socio de Mérito en la clase de Agricultura, la siguiente Egloga, la que habiendo merecido la aprobacion de la Sociedad, se acordó imprimirla, ofreciendo con su acostumbrada generosidad el Excelentísimo Señor Arzobispo costear la impresion; y movido

de su ardiente y notoria caridad , entregó al señor Tesorero una quantiosa limosna para que la distribuyera entre las que habían ganado los Premios, y entre las Maestras , que cuidan de la enseñanza.

proteccion de S. M. celebró Junta general el día 22 de Agosto en las Casas Consistoriales de esta Villa , para distribuir los Premios á las Dis- cipulas de las Escuelas patrióticas mas adelantadas en la enseñanza , que gratuitamente les faci- lita la Sociedad por medio de las Escuelas pa- trióticas.

Concurrieron á esta Junta el Excelentísimo Se- ñor D. Francisco de Lorenzana , Arzobispo de Toledo : el Sr. D. Josef Antonio de Armona , Corregidor de Madrid : dos Caballeros Regidores en nombre del Ilustre Ayuntamiento : el Sr. Vi- cario Eclesiástico , los señores Curas Párrocos , y Tenientes , y muchos Socios.

Después de leidas las diligencias , que prece- dieron á la adjudicacion , y distribuidos los Pre- mios por mano del Sr. D. Antonio de la Guardia , Caballero Fiscal del Orden de Santiago , del Con- sejo de S. M. en el de Hacienda , y Director de la Real Sociedad , leyó D. Nicolas Fernandez de Mo- ratin , Abogado de los Reales Consejos , y Socio de Mérito en la clase de Agricultura , la siguiente Reloza , la que habiendo merecido la aprobacion de la Sociedad , se acordó imprimir , ofreciendo con su acostumbrada generosidad el Excelentísimo Señor Arzobispo costear la impresion , y movido

EGLOGA.

DORISA, Y AMARILIS.

Dorisa.

Aparta tu ganado,
 bella Amarilis : déxame que llegue
 al sitio deseado,
 y á la quietud entregue
 el cuerpo con el gozo fatigado,
 mas que con el camino,
 pues casi á la cabaña ya no atino.

Amarilis.

Dorisa , por tu vida,
 pues la ocasion convida,
 y la serena tarde
 no está al mundo abrasando,
 ni la alta siesta con bochornos arde;
 antes el soplo del favonio blando
 los ánimos recrea,
 y las hojas menea
 del soto con los árboles sombrío,
 y la tabla del rio
 leda y mansa parece que te escucha,
 díme ¿de qué es tu mucha
 singular alegría?
 ¿qué plata en tu fardel hace armonía?
 ¿qué torno artificioso
 te trae el Zagalejo fatigoso

suspenso en el cayado?

¿Has el premio ganado,
que tanto deseabas?

Niña ¿por qué no acabas
de decir lo que creo?

No aumentes con tardanzas mi deseo.

Dorisa.

Mis júbilos no puedo yo explicarlos:
cosas son del gran CARLOS:

bendita sea la hora

que á España le produjo alegre aurora:
cólmenle de loores

los prados, los rebaños y pastores.

Amarilis.

Así por mil otoños repetidos
cobres muchas soldadas y cundidos:

así á tus ovejillas

no les falte verdor en las orillas

de los abrevaderos,

y los mozos ligeros,

á quien siempre en la danza tú desvelas,

al son de las alegres tarrañuelas,

á tu ventana pongan enramadas,

y mayos con mil frutas y lazadas,

que todo me lo cuentes.

Con carlancas los perros diligentes

defienden los cabritos destetados;

y mientras lo refieres,

debaxo de aquel verde y blanco aliso:

apitará tus ánades Anfriso.

Dorisa.

Ya sabes los cuidados
 que fueron mis placeres,
 honestas diversiones de mugeres,
 desde el dichoso día
 que el Rabadan Flumisbo me leía,
 que en Mantua populosa,
 cuyo suelo entre lirios y atochares
 fecunda nuestro patrio Manzanares,
 la virtud generosa,
 y el amor de la patria allí asociado
 con zelo no cansado
 al trabajo y afan estimulaba,
 y al premio convidaba
 la diligente mano.
 Yo entonces con impulso mas que humano
 sentí mi corazón enardecido:
 casi puse en olvido
 los hatos, que el zagal llevó al otero:
 la humilde choza, el hondo chibatero
 con luz del alya y resinosas teas
 miraron mis tareas.
 Ni el bayle en el disanto en el exido
 al son del tamboril triscar me vido
 hasta que el fragil huso
 fin á los copos segovianos puso
 con mazorcas hiladas,
 y en veloz argadillo devanadas.
 Llegó por fin el día
 en que el primor el premio pretendia.

Yo no sin esperanza me encamino
 á Mantua: aquí contar no determino
 quanto ví de riqueza,
 quanto de alta y magnífica grandeza:
 ¡qué bullicioso estruendo!
 ¡qué inmensa poblacion, y qué tremendo
 concurso, y gran gentío!
 Voy al intento mio:
 yo, y otras pastorcillas nos juntamos,
 y á competencia el torno volteamos,
 el rastrillado cerro
 entre sutiles yemas prolongando,
 al tacto y á los ojos engañando.
 Salimos de este encierro,
 y fuimos las de pruebas elegidas
 al alcazar de Mantua conducidas
 á un salon, que bien creo
 que es mayor que un grandísimo esquileo;
 pero adornado de pinturas y oro.
 Corrida yo me azoro.
 de verme entre tal gente,
 y al haberlo sabido,
 premio y todo lo hubiera yo perdido
 por la mucha vergüenza; mas en frente,
 entre preciosas telas cobijado
 ví á nuestro Rey pintado
 con un vestido al parecer de hierro,
 mas lucio que una esquila, y que un cencerro;
 pero tan parecido,
 que le hice reverencia sin sentido,

porque tenia aquella misma cara,
 y benignidad rara
 que en ella se divisa,
 y aquel dulce mirar, y amable risa,
 que quando por aquí pasa cazando
 nos vá á todas mostrando,
 y á veces dexa al gamo de seguillo
 por no espantarnos nuestro ganadillo,
 y nosotras en tropa
 le besamos la mano, y yo la ropa.
 Con ánimos mayores
 vuelvo la vista, y veo
 un cerco, y gran rodeo
 de Príncipes, de Grandes y Señores.
 ¡Cómo replandecian
 las galas que vestian!
 Llenos de bandas, y con dices varios,
 con medallas al pecho y relicarios,
 que respeto causaban.
 Todos en sus escaños se sentaban,
 como quando en la Pasqua garrobera
 dentro del soportal, ó allá en la Era,
 ó en el humilladero
 suenan las tejoletas y el pandero,
 los mozos hacen pruebas
 con zapatillas nuevas,
 y por oviar desorden y locura
 se sienta la Justicia y Señor Cura.
 Allí sobre los otros sublimado
 ví yo de las Españas al Primado,

ardiendo en llamas puras
 las sacras vestiduras:
 anillo pastoral le ciñe el dedo,
 como hace el Tajo á la Imperial Toledo,
 cuyo Alcazar de Reyes de Castilla
 hoy le consagra á la virtud sencilla,
 y á aniquilar el ocio,
 digna accion del Gobierno y Sacerdocio,
 de discretas piedades,
 grata á un tiempo á los hombres y Deidades.
 Este benigno y pio
 mostróse afable del trabajo mio,
 y de las otras, pues nos dió un tesoro
 de bendiciones y monedas de oro
 para comprar aperos.
 ¿Si me podré acordar de los agüeros
 felices que escuché? Todos decian:
 Este en quien las Doncellas se confian,
 protector de virtudes y de ingenios,
 sucesor de Ildefonsos y de Eugenios,
 dexará triste quando dexe libre
 al rico Tajo por el roxo Tibre.
 Esto, si no me engaño, se decia,
 y el Venerable Clero, que asistia,
 se lo rogaba al Cielo.
 Tambien estaba con el mismo zelo
 el que nos dió morada
 Concejo de la Villa coronada,
 en cuyo escudo con el Oso he visto
 las estrellas del carro de Calisto.

¿Y quién es aquel otro que allí estaba,
 que el mundo tanto alaba,
 que con fuero y razones singulares
 defiende al Rey su hacienda y pegujares,
 arreglando con sabias ordenanzas
 los artificios, pastos y labranzas?
 Yo en fin ví mil Señores,
 que lo son de jabardos y pastores,
 y todos ricos dueños
 de merinas, serranos y mesteños.
 Mas lo que me causó mayor espanto
 fue sólo ver con quanto
 cariño y agasajo nos trataban,
 y nos acariciaban,
 nuestra virtud loando,
 con ser ellos tan grandes Caballeros,
 y nosotras de humilde y tosco bando
 de pobres cabrerizos y de hateros.
 ¡Ay qué amor paternal, y dulce hechizo!
 que en nosotras efectos tales hizo,
 que sin disimular el alborozo,
 llorábamos de gozo
 por tal bondad en tanto señorío;
 sin mostrar los desdenes, ni el desvío,
 que con causas menores
 muestran á los sumisos labradores,
 aun puestos de rodillas,
 los erguidos Hidalgos de las Villas.
 ¡Ni cómo contaré lo placenteras
 y hermosas, que mis castas compañeras

allí se presentaron,
 y la atencion de todos se llevaron!
 Graciosa manadilla
 de corcitas , vivaces , juguetonas,
 donde la niñez brilla,
 dignas de mil guirnaldas y coronas.
 ¡A quién no hechizaría
 ver unido el trabajo y la alegría
 con lozanos verdores juveniles
 en tan pocos Abriles,
 que algunas se ostentaron,
 que el número á las Musas no igualaron!
 Sencillez inocente,
 que mácula en su pecho no consiente,
 y angelical infancia,
 que postrará mejor el arrogancia
 del Hércules famoso,
 que de Omphale el amor vilipendioso,
 quando al Jayan le puso
 vil copo , fragil rueca , y debil huso.
 Si entre tales bellezas femeniles
 el implacable Aquíles
 su cuerpo disfrazára,
 no las abandonára,
 absorto en sus primores,
 á la ponderacion tan superiores,
 que el suceso dudé en la competencia
 con tímido rezelo;
 porque no texe amor el arañuelo
 con hebra mas sutil y delicada,

que la que ví , y apenas ví , yo hilada
con mano ternezuela.

No hubo mejor escuela:

todas son de igual lustre , igual estima,
que un mismo zelo á todas las anima,
y las niñas lo muestran muy ufanas,
pues mas que compañeras son hermanas,
y así las aman todos.

¡Qué humilde cortesía!

en su boca el clavel resplandecía,
la modestia en sus ojos

las almas arrebatá por despojos,

y todas parecieron extremadas;

como las amapolas coloradas

entre los verdes trigos;

ú del rígido cierzo á los abrigos

las blancas azucenas

entre los arrayanes y verbenas.

Las galas pastoriles

de corpiños , pellicos y mandiles

dexaron en la Aldea,

y todas con librea,

con ademan y porte

de doncellas de Corte

parecieron hermosas clavellinas.

Cándidas mantellinas

por los hombros , descubren el semblante

á la serena aurora semejante,

do la santa virtud hizo manida.

Pues solo dá acogida

el pecho con los vicios corrompido
 al ocio envilecido.
 Ni el afan y trabajo, compañeros
 amables y severos
 de la honestidad pura,
 tienen mansion segura
 sino en los bien nacidos corazones.
 Estas son sus pasiones,
 solo estos sus intentos,
 y honrados pensamientos,
 por esto son de todos aplaudidas.
 Iban de sus Maestras asistidas,
 ufanas y contentas,
 como si las pagáran con las rentas
 que dan las ricas lanas
 de Cuenca y segovianas,
 y esotra serranía,
 al ver qual se lucía
 su trabajo y esmero,
 y el no perdido tiempo pasagero.
 De otra parte se vían
 sus madres y hermanitas, que seguian,
 sus dulces madres, sus dichosas madres,
 que en gozo rebosaban,
 y alegres blasonaban
 de dar tal fruto á sus honestos padres.
 Vánse en ellas mirando,
 su virtud alabando,
 y dan gracias al Cielo,
 que honró su educacion y su desvelo,

y con admiraciones
 las colman de amorosas bendiciones.
 Qual, mirando á su hija enternecida,
 la anima á la constancia y la convida.
 Qual de la suya nada apartar osa
 la vista, y juzga va menos curiosa,
 y prendiéndola vá continuamente
 el lazo y alfiler, impertinente,
 y hasta el sudor la enjuga,
 la basquiña, ó brial la desarruga,
 diciéndola al oído,
 que mire á qué ha venido,
 que ande derecha y lista,
 no tenga cortedad, y alce la vista.
 Y agradeciendo á sus prolixos años,
 que por medio de tantos desengaños
 la dexasen llegar á aquel momento,
 remozando sus canas el contento:
 á otra dice tambien su anciana abuela,
 que es blason de su casa y parentela.
 Todo aquel gran concurso lo atendia,
 de todo se agradaba y complacia,
 la entrega de los premios esperando
 con impaciencia, quando
 un Señor, que á los otros presidía,
 que algun ricote Mayoral sería,
 llamó á las Zagalejas, y las daba
 el premio, y las hablaba
 yo no sé qué riyendo,
 que á todas se las iban encendiendo

los pudibundos rostros virginales,
 mas roxos que corales
 de nieve salpicados,
 como estan los claveles jaspeados.
 Mas no se me olvidó lo que me dixo,
 teniendo en mi semblante el suyo fixo,
 con voz dulce y sabrosa,
 qual panal de la Alcarria tomillosa:
 Niña , este don recibe,
 que el trabajo á tu mérito apercibe,
 de parte de tu Rey : él me ha mandado,
 que á tí te sea entregado,
 porque el vil ocio huiste,
 y la virtud seguiste,
 como tu afan te abona,
 porque eres de tu patria honra y corona:
 corona que hoy ganaste,
 pues legitimamente peleaste,
 la ociosidad venciendo,
 y la intencion del Rey obedeciendo.
 Porque de tus texidos él espera
 mas que del tremolar de su bandera,
 porque no solo fia
 de su espantoso trén y artillería,
 y brazos musculosos varoniles,
 sino de tiernos dedos femeniles.
 Esto la virtud puede:
 yo te prometo que en su pecho quede
 eterna tu memoria,
 que tiene á mucha gloria

ser dueño de vasalla tan graciosa,
 de Niña tan honesta y virtuosa.
 Solo es esto una prueba
 de quanto la virtud su atencion lleva,
 pues es para este empleo
 mayor que sus dos Indias su deseo.
 Mas si es á la lealtad premio bastante,
 sabe que con benigno y real semblante
 vió él mismo tus primores,
 que el Hijo los colmó de mil loores,
 y lo que es mas, y en que la duda cesa,
 que los aplaude Luisa su Princesa,
 nuestra Luisa, la hermosa encantadora,
 la hermosa de su España que la adora;
 y quando tal no hubiera,
 la virtud sola es premio, en ella espera,
 que á niñez entre afanes y labores
 siempre sigue vejez llena de honores.
 Constante persevera,
 pide al Cielo por CARLOS con extremos,
 pues que todos por padre le tenemos,
 y aquesta de su amor pequeña muestra
 te da á tí, á tu madre, y tu maestra.
 Esto y mas me decia,
 con el empacho el rostro se me ardia
 con mayores hogueras
 que hay en las rastrojeras,
 y agostados verdores,
 que pródidos quemaron los pastores.
 Mis ojos baxé al suelo,

que la mano sirvió de honesto velo,
y al ver bondad tan rara,
si no hubiera llorado reventára,
y puesta en tal estrecho,
me tembló el corazon dentro del pecho.
Mas fue tal la alegría,
la inmensa aclamacion y vocería
de aquellos Padres de la patria honrados
al repartir los tornos preparados,
que hundirse el alto Cielo parecia.
Y un Pastor Mantuano, que en las fiestas
siempre alaba á las Vírgenes honestas,
cantó con rabelillo disonante
nuestra virtud constante,
por solo esto aplaudido,
como otra vez lo ha sido,
aunque nunca premiado,
porque canta en su patria el desdichado.

Amarilis.

Asombrada me dexas:
atónitas te oyeron las ovejas,
y el rio en el juncar adormecido
paró el manso ruido.
Pues nunca rebuscando en haza, ó era
así entonó canora espigandera.
Zéfiro entre las hojas no bullia,
y muda se quedó por escucharte
la dulce de las aves armonía,
que tanto pudo con tu voz el arte.

Dorisa.

Tanto la verdad puede,
y un tierno asunto que á qualquiera excede,
que aun lo natural muda,
pues hizo dulce una zampofia ruda.

Amarilis.

Primero mis majadas
en la Libia serán pastoreadas,
y el abundoso Tajo cristalino
cogerá en la colodra, ó el barquino,
y primero verás que se encarama
Manzanares al monte Guadarrama,
que dexe de aplaudillo
al son de mi silvestre caramillo;
pues no poca noticia
á mi rancho y redil, bella pastora,
traxo tambien la fama voladora:
yo sé cuánto acaricia
á la tierna niñez, y la fomenta
la Regia Sociedad, y cuánto alienta
á la humilde pobreza desvalida.
La misma envidia adusta y carcomida,
aunque cierre los ojos infernales
por no ver de virtud tantas señales,
no puede bien cubrirse los oídos
sin escuchar los gritos repetidos,
la eficacia, el afan, y los fervores
de los santos zelosos curadores.
Y el propio fatal monstruo allá en secreto
confesó la verdad viendo el efeto,

que es tal que en los rediles
lo cantan con albugues pastoriles
Mozos y Cachicanes,
y detrás de las huebras los gañanes,
que ven ya en tal altura
su robusta, su noble Agricultura.

Dorisa.

Muchacha, todo es cierto;
mas pues ya Febo por el alto puerto
del Escorial tramonta en arreboles,
mustios ya los dorados girasoles,
recoge tu ganado
en el seto y aprisco ya ordeñado,
y hagamos, pues hay ganas,
con názuras la cena, y migas canas.

Amarilis.

Antes quiero aprontar rústicos dones,
que tengo de mi alvergue en los rincones,
tembladora quaxada
para las niñas tengo yo guardada,
y cándidos sabrosos naterones,
y entre pámpanos frescos requesones
en la mimbrósa encella
para cada hermosísima doncella.
Leche nueva espumosa,
y en las cedras la fruta muy sabrosa,
merienda de dulcísimos sabores,
de gustosa fragancia, y mil colores,
y demos fin, que ya la sombra crece,
y la estrella de Venus aparece.

NOMBRES DE LAS DISCIPULAS,
*que han ganado los Premios del primer semestre
de 1778 en las quatro Escuelas patrióticas
de la Real Sociedad.*

ESCUELA DE S. GINES.

En el Algodon.

Premio 1.º Clotilde Perez , de edad de 11 años.

El 2.º 3.º y 4.º se ha unido y aplicado por iguales partes entre

Teresa Perez , de edad de 14 años.

María Solares , de 13 años.

Teresa del Pino , de 10 años.

DICHA ESCUELA

En el Lino.

Premio 1.º Ramona Flejas , de edad de 12 años.

2.º Antonia Villa , de 11 años.

3.º Juana Flores , de 33 años.

4.º Cándida del Valle , de 9 años.

ESCUELA DE S. SEBASTIAN.

Premio 1.º Teresa Felma , de edad de 18 años.

2.º María Hernandez , de 16 años.

3.º Josefa Ruiz , de 14 años.

4.º Juana Gonzalez , de 16 años.

ESCUELA DE S. MARTIN.

- Premio 1.º Isabel Pando , de edad de 7 años.
2.º Rosa Ortiz , de 9 años.
3.º Teresa S. Pedro , de 7 años.
4.º Feliciana Rodriguez , de 7 años.

ESCUELA DE S. ANDRES.

Lana cardada.

- Premio 1.º Juliana Prados , de edad de 10 años.
2.º Juana Seferina , de 15 años.

Estambres.

- Premio 1.º María Suarez , de edad de 15 años.
2.º Manuela Thomasa , de 11 años.

ESCUELA DE S. SEBASTIAN.

- Premio 1.º Teresa Felina , de edad de 18 años.
2.º María Hernandez , de 16 años.
3.º Josefa Ruiz , de 14 años.
4.º Juana Gonzalez , de 16 años.

EXERCICIO
DE MATEMATICAS
QUE HAN DE TENER
EN LOS ESTUDIOS REALES
DE ESTA CORTE

DON FRANCISCO CIERVENTES,

DON ANDRES DEL RIO,

Y

DON MELCHOR REDOLES.

DIA 18 DE JULIO A LAS 10 DE LA MAÑANA.

ANALISIS DE LOS

DE DON JUAN DORAN Y SACRISTAN, Catedrático de Matemáticas
en los mismos Reales Estudios.



MADRID MDCCLXXX.

Por D. JOACHIN IBARRA, Impresor de Cámara de

Con las Licencias necesarias.
Ayuntamiento de Madrid



ESCUELA DE S. MARTIN.

- Premio 1.º Isabel Pardo, de edad de 7 años.
2.º Rosa Oñaz, de 9 años.
3.º Teresa S. Pedro, de 7 años.
4.º Feliciano Rodríguez, de 7 años.

ESCUELA DE S. ANDRES.

Lana cardada.

- Premio 1.º Juliana Prados, de edad de 10 años.
2.º Juana Sefcrina, de 13 años.

Estambres.

- Premio 1.º María Suarez, de edad de 15 años.
2.º Manuela Thomas, de 11 años.

